

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III

1 de Mayo de 1949

Núm. 15



MI MADRE

Acercóse a mi lecho,
creyendo que dormía,
y me besó en la frente
brillando de ternura sus pupilas.....

Después, arrodillándose a mi lado,
así oró la santa viejecita:
"¡Haz Dios mío, que siempre como
ahora
con la conciencia limpia
duerma sueño apacible este buen hijo,
mientras yo viva!"

Tornó a besarme, repetidas veces,
alejóse muy quieta de puntillas;
al salir de la estancia, el noble rostro
coronado de nieve sonreía.

Cuando el dintel traspuso,
en silencio bendíjela;
y del fondo del pecho
subió a mis labios la plegaria íntima:
"Concédeme, Señor, que no me falten
su ejemplo, su sostén y sus caricias.....

—Emeterio de Arrese

¡Las Madres son Responsables!

DENTRO de pocos días estaremos otra vez celebrando el "Día de las Madres." Extraño que muchos piensen en su madre solamente una vez al año, pero hay que admitir que esto es cierto. Muchos de los que por meses no se han acordado de mitigar las penas de su madre, la recuerdan en esta ocasión. Otros que, aunque viviendo junto con la autora de sus días no recuerdan con gratitud lo que su madre ha hecho por ellos, ni le demuestran su cariño por medio de una buena acción, una palabra de elogio ni nada que la haga sonreír, la recordarán en este día. "En fin," dicen algunos, "así son los hijos: no reconocen su responsabilidad ante sus padres."

Cada año hablamos de las responsabilidades que los hijos tienen para con la familia y principalmente para con su madre. Pero en esta ocasión cambiaremos los papeles para hablar acerca de la responsabilidad de la madre para con sus hijos. Esto adquirirá mayor significado si nos damos cuenta de que la maternidad está sufriendo hoy por hoy un severo golpe de parte de la llamada ciencia, la civilización, la exigencia social y otras tantas cosas.

Pero, las madres son también responsables. A ellas se les ha encomendado el destino de la humanidad, por así decirlo. Con su buen ejemplo y con la preparación que ellas den a sus hijos, ejercerán una influencia formidable en el correr del tiempo y en la actividad mundial.

Las madres son responsables de alimentar a sus hijos y de procurarles toda clase de conveniencia material. Cuando los niños son pequeños, es deber de ella y del padre buscar los mejores medios adecuados a la satisfacción material de sus hijos. Es deber de ellas ver que anden siempre limpios, que adquieran costumbres correctas, que coman lo suficiente, que duerman a horas regulares, que se levanten a determinada hora de la mañana. Cuidarlos en tiempo de enfermedad y proveerlos de medicinas recomendadas hasta donde sus posibilidades económicas se lo permitan no es mas que otro de los deberes clasificados en este párrafo.

Pero también son responsables de la condición social y moral de sus hijos. Tienen que vigilar las amistades que ellos se procuran, darse cuenta de la clase de libros que leen, incitarlos a prepararse para la vida adquiriendo algún oficio o profesión. Pero también es deber suyo ayudarlos a relacionarse correctamente con los demás, a desarrollar los

buenos hábitos de cortesía, de decir siempre la verdad, de aprender a vivir con ellos mismos. Es decir, tienen que darse cuenta de que deben hacer lo bueno aun cuando no haya nadie que los vigile, porque, después de todo, tienen que vivir con ellos mismos. Deben aprender que todo mal gestado en su corazón les ofende a ellos más bien que a la persona o personas a quienes este mal va dirigido. Es deber de las madres ayudar a sus hijos a establecer una correcta valorización de las cosas. Deben tener una actitud correcta hacia los valores y deben dirigirse por los valores más elevados y mejores.

Pero la responsabilidad de las madres no termina allí. Hay una responsabilidad más grande y delicada. El niño tiene una alma a la que hay que salvar. La salvación no es solo para los adultos y los jóvenes de edad responsable. Los menores de edad tienen también una alma por la que Cristo murió en la cruz. Mientras estén bajo el cuidado de la madre, ésta es responsable de procurar por cuantos medios le sea posible que lleguen al cielo. Los hijos fueron hechos para la eternidad, para tener un carácter santo, para glorificar a Dios. Todo aquel que evita, obstruye o descuida estos objetivos en la vida del niño está cometiendo un crimen de lesa humanidad.

La responsabilidad de las madres en este sentido consiste en procurar que sus hijos asistan a la iglesia, que tengan amistades cristianas, que eviten el mal en cualquiera de sus formas, que aprendan la reverencia en la casa de Dios, que en todo tengan el deseo de glorificar a Cristo.

¿Cómo han de cumplir las madres con este cometido divino? Solo conocemos un método: orar a Dios y trabajar directamente con los hijos—viviendo una vida de rectitud delante de ellos, enseñándoles el respeto para las cosas de Dios por medio del ejemplo, aconsejándolos, corrigiéndolos, orando por ellos, evitándoles ciertas cosas y estimulándoles a buscar otras.

La responsabilidad de las madres es enorme. Solo se descarga de rodillas ante Dios. Una madre que acepta su responsabilidad y trata de cumplirla lo mejor que le sea posible, merece el título de madre. Solo madres como la que acabamos de describir merecen oír las palabras de Cristo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor."

Mi Deber y Privilegio Como Madre

Por Meda P. de Aden

QUIERO enseñar a mi hijo buenos hábitos en el cuidado de la salud, a comer bien la comida sana, a dormir con las ventanas abiertas para que entre el aire puro, a lavarse las manos y las orejas, a atar los cordones de los zapatos; oh, mil cosas de esta naturaleza tienen que aprender los hijos.

Quiero enseñarle cortesía de gesto y de corazón, respeto para con los ancianos y mayores y cuidado con los más pequeños.

Quiero que sepa obedecer, que sea disciplinado, que sea buen deportista, interesado en todo juego, experto en algunos, que sepa perder sin protesta o rencor, y lo que a veces es más difícil todavía, que sepa ganar bien sin ser egoísta ni jactarse de su triunfo.

Quiero que aprenda el valor del trabajo, del descanso y de las buenas diversiones.

Quiero despertar en él un interés inteligente en la buena literatura, que llegue a conocer a los grandes hombres de todos los siglos por medio de sus libros y los relatos de sus hechos; que aprecie la poesía.

Quiero darle la oportunidad de oír buena música y enseñarle a apreciarla.

Quiero que aprenda a ver lo bello en la naturaleza—las flores, los árboles, los pájaros, las pampas, las montañas, los lagos, los océanos.

Quiero mandarle a un colegio y, más tarde cuando sea grande, a una universidad que no solamente enseñe materias y dicte cátedras, sino que eduque al estudiante en todo el sentido de la palabra.

Quiero enseñarle una religión de alma y corazón para que tenga una experiencia vital del amor de Dios, inculcándole reverencia por toda expresión de fe y oración en los hombres.

Quiero ser ejemplo de todo lo que le predico y vivir día a día la religión que profeso de tal manera que mi hijo pueda ver en mí el amor de Cristo reflejado en mi dedicación a los ideales más altos. ¿Y, cómo le enseñaré?

Le enseñaré con paciencia. Las madres necesitan mucha paciencia. ("Lávate las manos," "péinate," "hijo, los botines están sin lustrar," "saluda a la señora.") Paciencia con el ruido que hacen, con los perros, los gatos y los caracoles. Recuerdo el



día que entré en el baño de la sala de recepción del colegio y encontré las paredes casi cubiertas con caracoles de todos los tamaños. Los chicos, mis hijos—muy chiquitos por cierto en aquel entonces—habían llenado la pileta de lavar las manos con esos animalitos, dándoles agua, sin pensar que ellos podrían escapar.

Paciencia con los olvidos y los descuidos, con los malos genios y los entusiasmos sin límites. A veces la madre tiene bastante paciencia, a veces demasiada, y a veces poca. Somos muy humanas, las madres.

Le enseñaré con firmeza y constancia. La Biblia dice en Isaías 28:1, "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea; un poquito allí, otro poquito allá." Día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, así es el deber de la madre.

Le enseñaré con amor; ese amor que no es egoísta: amor lleno de confianza en la integridad del muchacho y fe en su capacidad para crecer, aprender, tener éxito, sobre todo, confianza en su buen corazón y buenas intenciones. Un amor que respeta al hijo como un individuo y le da libertad de acción para poder llegar a sus conclusiones y decidir él mismo, enseñándole a juzgar entre lo bueno y lo malo. Un amor tan grande y sabio que ayude al muchacho a desarrollar su propia personalidad y darle la mejor expresión posible. Un amor listo a compartir las alegrías y las tristezas, los placeres, y las penas; un refugio en las luchas de la vida diaria, de la cual sale el hijo más fuerte para resistir la tentación, mejor preparado para seguir adelante y triunfar, con más fe en Dios y en la humanidad.

¡Que Dios me ayude a ser buena madre!

El Heraldo de Santidad, Organó Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispánica.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación...." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III

1 de Mayo de 1949

Director, Honorato Reza

Núm. 15

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

La Vida de Santidad

Por Vernon L. Wilcox

UNA gran parte de la gente no comprende lo que la entera santificación hará en la vida religiosa del creyente individual; y por cuanto no comprenden, se oponen a ella. Son como aquel individuo que al preguntársele qué cosa creía un cierto grupo, contestó: "no sé lo que ellos creen, pero para el caso no importa, porque yo estoy enteramente opuesto a ellos." Sin duda que hay muchos que se oponen a la santidad porque no saben lo que significa.

Una pregunta correcta es ésta, "¿Qué es lo que la santidad hará en la persona que recibe la experiencia?" En Hebreos 12, se nos exhorta a seguir "la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (14-16). El escritor nos dice la razón por la que debemos buscar la santidad y lo que esta santidad hará por nosotros.

I

Es una vida de gracia inefable: "Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios." La palabra más expresiva en esta condición de corazón es, *fortaleza*. Quizá no haya nada más trágico que al cristiano le falte la gracia suficiente para confrontarse con las pruebas de la vida. Toda persona sensata sabe que no es falta de Dios, y por tanto debe concluir que la falta consiste en el cristiano caído. El mundo y la iglesia esperan del cristiano consistencia, fortaleza, victoria en una experiencia cristiana y algunas veces se desaniman y se vuelven amargados cuando no notan estas cualidades.

La vida de santidad, sin embargo, es una vida de fortaleza espiritual. No tenemos que caer—pues hay victoria para nosotros si seguimos en la lucha, confiando en el Señor. Lo que Dios necesita no son insectos pobres y débiles del polvo de la tierra puesto que de esto ya tiene mucho. Lo que quiere son santos llenos de fortaleza en un mundo pecador. Quiere hombres y mujeres que estén siempre del lado de la rectitud y de la justicia a pesar de toda presión que el mundo y el pecado pongan sobre ellos. Aquí es donde la santidad luce con brillantez hermosísima. La grande diferencia entre el santificado y el creyente que no ha sido santificado, se encuentra en la fortaleza interna de corazón que el santificado posee a través del bautismo del Espíritu Santo que limpia de todo pecado. Esta unidad e integridad pueden obtenerse solamente con el bautismo purificador.

II

Es una vida sin amargura: "Que ninguna raíz de amargura brotando os impida." La palabra clave aquí es, *dulzura*. Las palabras duras y el espíritu amargo separan a la gente de la religión más pro-

to que cualquiera otra cosa en el mundo. Esta amargura sirve como piedra de tropiezo a muchos. Molesta a la persona que la tiene; porque con frecuencia, el que no es santificado, es tentado a despreciar las bendiciones que Dios le ofrece. Cuántas veces, el hombre se siente humillado delante del mundo y de la iglesia, fracasado en su vida interna, con un testimonio dubitativo y con explosiones carnales.

Además, hay otros que se encuentran arruinados por causa de esta amargura. Esto es todavía más trágico, pues, en tanto que nosotros podemos rectificar nuestra propia dificultad pidiéndole al Señor la bendición de la santidad, podemos hacer que otros dejen la religión y se separen completamente de lo que es bueno por causa de nuestras manifestaciones carnales.

La vida de santidad, es una vida de dulzura. Esto no se refiere a un sentimentalismo exagerado sino a una dulzura que es fuerte y preservadora, que guardará al alma firme aun cuando las olas inmensas de la tentación la sacudan por dondequiera. La persona santificada puede mantenerse en un temperamento bien equilibrado, tener perfecto dominio de sus facultades, aun cuando sea probado hasta el límite. Esta es la única manera correcta de vivir. Es cosa trágica perder el control de uno mismo—muchas cosas pueden suceder. La verdadera atracción de la vida santificada, se encuentra en esta dulzura que nos hace resistir todas las cosas con un espíritu perfectamente equilibrado que solo se obtiene por la presencia del Espíritu Santo.

III

Es una vida con un sentido adecuado de los valores. "Que ninguno sea profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura." La palabra que se nos sugiere aquí es, *estabilidad*.

Esaú es el ejemplo clásico del hombre que perdió su perspectiva, su sentido de valores. Vió solamente lo que estaba inmediatamente delante de él, fué movido solo por el sentimiento del momento; no por su juicio adecuado, ni por la búsqueda sana de la voluntad de Dios.

Wordsworth dijo que, "El mundo está demasiado con nosotros;" esto quiere decir que somos grandemente afectados por sus normas, costumbres, énfasis en la apariencia, sus opiniones y análisis. En un mundo como este necesitamos un estabilizador espiritual—la santidad.

Un corazón limpio y una vida llena del espíritu, nos ayudan a formar el punto de vista adecuado que debemos tener respecto a las personas y a las cosas en su relación para con Dios y los valores

eternos. Con nuestra visión purificada y nuestra perspectiva bien equilibrada, vemos a los hombres ya no como árboles andando, sino como hombres; vemos las cosas de este mundo no como lo más importante sino solo en relación a la voluntad de nuestro Maestro. Esta es la vida de victoria personal. Que Dios nos ayude a experimentarla.

Comparando Costumbres

El cantinero, instrumento del diablo, hace una mezcla de bebidas, amargos jarabes y yerbas de olor, y la vende con el nombre de menjurje. El papado hace una mezcla de paganismo, judaísmo, cristianismo, leyendas y tradiciones, y pretende que ese menjurje es cristianismo puro. Si un católico sincero lee el Nuevo Testamento (edición católica), se quedará asombrado al no hallar en el Santo Volumen una sola palabra acerca de misas, rosarios, culto a la Virgen y a los santos, confesión auricular, purgatorio, agua bendita, misas de difuntos, indulgencias, escapularios, reliquias, crucifijos, ánimas del purgatorio, sacerdotes, papas, etc. Todo esto y más ha sido tomado del paganismo, del judaísmo, de la imaginación fecunda de jesuitas, sacerdotes y adulteradores de la religión cristiana.

Todo ese boato, oropel, vestiduras, idolatría, diosas, dioses y genios tutelares, templos fabulosos; esa jerarquía sacerdotal con sus títulos de sacerdotes, sumo sacerdotes, pontífices, etc.; ese espíritu de crueldad, intolerancia, persecución, orgullo y ambición insaciable de poder y riquezas temporales tan peculiar al papado, no es mas que la expresión del paganismo y del judaísmo. El sacerdocio católico es un espectro de la edad media, cuando papas y emperadores comían en el mismo plato, o se liaban en sangrientas y prolongadas luchas que diezmaban a los pueblos.

El pueblo católico no conoce el cristianismo prístino, en su sencillez y dulzura, poderoso para regenerar los corazones y hacer del hombre malo una nueva criatura en Cristo Jesús. Los países romanistas necesitan, tan angustiosamente como los paganos, ser libertados del error y traídos a Cristo por medio de la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras—especialmente el Nuevo Testamento, donde conocemos a Cristo, su persona, su misión, sus enseñanzas, y vemos los primeros trabajos de los apóstoles y el comienzo de la Iglesia Cristiana—, deben ser conocidas por los católicos, para que tengan un conocimiento directo de las verdades del cristianismo, como Dios ha querido revelarlas a la humanidad por medio de la palabra de su Hijo Santísimo, el Verbo Encarnado, y por los escritos de los santos varones que escribieron la Biblia bajo la inspiración del Espíritu Santo.

—Copiado

Notas y Cosas

—Desde Coruña, España, nos remite un amigo nuestro la siguiente noticia: "La semana pasada fuimos llamados a enterrar a una joven en una aldea próxima. Tuvo que ser enterrada fuera del cementerio por causa de su fe. Más tarde, de noche, fueron arrebatadas del sepulcro las flores colocadas allí. Con todo, el Señor dió lugar a que más de mil personas oyesen de nuestra esperanza y confianza en Cristo mientras leíamos el Salmo 90 al pie del sepulcro. Oren por esta familia afligida, únicos que son del Señor allí y que sufren por su fe." Esto debe ponernos a nosotros los cristianos en guardia en contra de la iglesia romanista. Donde son mayoría, se vuelven intolerables.

—El Departamento Hispano de la Casa Nazarena de Publicaciones está enviando literatura evangélica a diez y nueve países latinoamericanos. También envía literatura a España, las Islas del Cabo Verde y Africa del Sur. Hace poco principió la distribución de su Catálogo General. Puede usted enviar por su ejemplar con solo remitir su nombre y dirección. La Casa Nazarena de Publicaciones está para servir. Ordene por correo. Es más barato.

—Ha habido cambios de pastorados en el distrito Sur de México. Entre estos cambios pudimos anotar los siguientes:

Reverendo C. E. Morales, de Ixtepec, Oaxaca, a Puebla, Puebla.

Reverendo Lauro Sol M., de Puebla, Puebla, a la Cuarta Iglesia en la capital mexicana.

Juan Ríos García, de Chahuities y Reforma a Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Abraham González, de Tuxtla Gutiérrez a Tapachula y Huixtla, Chis.

Roberto Moreno, de la Cuarta iglesia en México, a Mixquic, D. F.

Anotaremos algunos otros cambios conforme los vayamos conociendo. Pedimos las bendiciones de Dios sobre cada uno de estos pastores.

—Están haciéndose planes para reorganizar el Instituto Bíblico Nazareno en México. Los encargados de este trabajo son los hermanos C. E. Morales y Lauro Sol M. Dicen que tienen un buen número de prospectos. Ojalá que el Señor permita que nuestros jóvenes sean instruidos en la pureza de conducta así como en lo que se refiere a lo intelectual. Necesitamos mucho de esta clase de pastores en la actualidad.

—Las Iglesias del Nazareno siguen haciendo planes para recoger una buena ofrenda de resurrección. Cuando nuestros lectores reciban este periódico las ofrendas principiarán a levantarse en todo el campo nazareno. No olvidemos que la verdadera iglesia de Cristo es una iglesia misionera.

GEMAS para Ministros

Una de sus Ovejas

Una cierta muchacha yacía en su lecho enferma y con gran ansiedad por ser salva. Una de sus amigas que sabía su tristeza le mandó por correo en una postal un texto de las Escrituras. La enferma lo leyó despacio: "Y yo les doy (a mis ovejas) vida eterna, y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Juan 10:28).

Al dejarse caer sobre su almohada, la muchacha dijo: "Si yo fuese una de Sus ovejas me sentiría feliz." Al poner la postal sobre la cama, vió que en el otro lado de la postal había otro texto y se puso a leerlo.

"Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1ª Timoteo 1:15).

"¡Oh!" exclamó la muchacha al ver la luz que este texto trajo para su alma: "Si no soy una de sus ovejas, soy una pecadora y Cristo Jesús vino para salvar a los pecadores." Allí confió ella en El y fué salva.

La Prueba del Verdadero Cristiano

Lucas 9:32

1. El reto: Si alguno.....
2. La condición: Viene en pos de mí.....
3. El precio:
 - a. Niéguese a sí mismo en amigos, negocios, placeres.
 - b. Tome su cruz: puede ser que sea: pesada, terrible, dolorosa.
 - c. Sígame: puede ser que sea separación de seres amados. Puede ser que nos quedemos en el mismo lugar. Puede ser que sea el martirio.
4. La recompensa: Apocalipsis 12:15-21; Mateo 25:21; 2ª Timoteo 4:6-8.

Bautizando la Cartera

Un candidato estaba próximo a ser sumergido en un río para recibir el bautismo. El pastor le preguntó si había removido los afectos personales de sus bolsillos. El hombre respondió que había sacado todo de los bolsillos excepto su cartera. El pastor le sugirió que debía dejarla fuera para que no se mojara. Pero el candidato contestó: "No lo haré. Quiero que juntamente conmigo se bautice mi cartera." Hoy también necesitamos muchas carteras bautizadas.

Mensajes con Anestesia

Un pastor observó que durante su predicación fueron quedando dormidos uno tras otro de los oyentes. Volvió a su casa muy triste preguntándose la razón de su fracaso sin hallar la respuesta. Se acercó y por más vueltas que dió en la cama no logró conciliar el sueño. Ensayó todos los consejos en boca para conseguirlo, fué en vano.

Por fin, comenzó a pensar en el sermón que había predicado, y cuando iba llegando a la tercera división, se quedó profundamente dormido.....

—El Pastor.

Otras Bienaventuranzas del Predicador

1. Bienaventurado el predicador que sabe predicar.
2. Bienaventurado el predicador que sabe variar el timbre de su voz; raras veces grita.
3. Bienaventurado el predicador que sabe cuándo terminar.
4. Bienaventurado el predicador que se predica el sermón primero a sí mismo.
5. Bienaventurado el predicador que predica sobre grandes temas.
6. Bienaventurado el predicador cuyos sermones son claramente anunciados y progresivos.
7. Bienaventurado el predicador cuyo sermón es una unidad y tiene un propósito definido.
8. Bienaventurado el predicador que raras veces usa el pronombre "Yo."

—El Pastor.

El Cine

1. Es tentador sutil, que viene con antifaz de gran social.
2. Es el culpable número uno de la provocación de la concupiscencia de los ojos.
3. Es presentado como comida popular, y lo logra en parte este lazo diabólico, porque así como empobrece al pudiente y al obrero, desbarajusta al jornalero y desbanca al limpiabotas.
4. Pretende ser diversión para enfermos, cuando que sus recintos se vuelven cuevas de amoríos oportunistas y altar en que hasta eros del dios de la carne es adorado.
5. Tiene la osadía de hacer beber su baba a los sostenedores suyos con sabor de "cultura" (?).
6. Excita al robo, la laxitud moral, la simulación, la envidia, la maña, la desesperación y el suicidio, escuela natural de su doctrina: el destino y la Fatalidad.

—Nueva Era, Guatemala.

Y los Aztecas Esperan...

Por Sergio Franco

"..... los que no oyeron, oirán....." Romanos 15:21.

EN la Gran Tenochtitlán es noche de agitación y movimiento, y la tribu entera se congrega en el majestuoso templo.... bajo la mirada ansiosa de los indios que esperan impasibles la hora del sacrificio, el sumo sacerdote se prepara..... Los tamboriles y los *ahuehuettls*¹ con su sonido ronco y lastimero saturan el gigantesco *teocalli*². Al fin, por una pequeña puerta, entre sus dos custodios, entra la víctima, la doncella pura escogida para satisfacer la necesidad espiritual de la tribu; en un instante yace en la piedra de los sacrificios, el sacerdote se acerca..... centellea la negra obsidiana del cuchillo, y el sacerdote ofrece en sus manos el corazón al sanguinario dios. Poco a poco la multitud se disgrega, pero en los estoicos rostros de los indios se retrata una desilusión como si una cierta hambre espiritual no hubiera sido satisfecha..... Y los aztecas esperan.....

Algunos años vuelan y en una mañana, en la costa del *mexica* desembarcan los hombres de ojos azules y tez blanca, los hombres del otro lado del mar..... Con ellos traen los tubos que escupen fuego y desolación; guerra y esclavitud.... Pero a su lado marchan unos hombres vestidos de sayales oscuros, y en su mano traen una cruz. Vienen proclamando una nueva religión, una nueva doctrina, un nuevo dios que responderá las ansias espirituales de los que le aceptan. Y los aztecas, con un corazón hambriento y receptivo lo aceptan y abrazan esta nueva religión. Pero los años pasan y nuevamente se dibuja en los rostros de los indios una sonrisa de amargura: que han visto que estos hombres de sayales oscuros no solo advocan su esclavitud sino que degradan e insultan a sus libertadores, y encuentran que estas nuevas iglesias están llenas de nuevos ídolos de madera, en lugar de los antiguos de piedra, que demandan ya no sacrificios humanos, sino sacrificio de los míseros salarios que de la tierra exprimen con su sudor. Y sin saber de dónde, los aztecas esperan.

En los fines del siglo XIX, entran al país otros extranjeros que tímidamente se llaman "misioneros." ¡Extraños hombres son estos en verdad! Han dejado sus patrias y hogares compelidos por "un amor hacia gentes que no conocen" y en sus brazos traen un pequeño libro de pastas negras, la Biblia. Pero no hay nada pequeño ni baladí en su mensaje: vienen predicando a Cristo Jesús, a un Dios que fué hasta la ignominia de la cruz para levantar del corazón humano la inaguantable carga del pe-

cado. Y los sencillos indios aceptan no ya un mensaje sino esta vez un Salvador personal. ¡Su ansia de siglos por fin se satisface, en sus corazones hay gozo y hay paz! Y pequeñas capillas brotan en el suelo mexicano desde las huastecas hasta la tierra del tehuano, donde miles de almas encuentran para sus almas salvación y para sus bocas un himno eterno de gratitud y de alabanza.

Ah, pero..... ¿y los millones que nunca han oído, los que todavía esperan? No me digas, yo sé bien que tú has hecho planes para tu vida, planes que te traerán comodidad y bienestar... pero no olvides que hoy más que nunca, con una ansia espiritual que data de siglos, en México, como en Guatemala, como en Colombia, lejos, muy lejos de la sombra del calvario, los aztecas esperan.....

¿En que Consiste la Felicidad?

No en la incredulidad.—Voltaire fué uno de los más reacios incrédulos, pero escribió diciendo: "Valía más que nunca hubiera nacido."

No en el placer.—Lord Byron vivió una vida de placer. Esto fué lo que escribió: "Mías son la gangrena, el gusano y la desdicha."

No en el dinero.—Jay Gould, el gran millonario americano tuvo mucho dinero. No obstante, al morir dijo: "Creo que soy el hombre más miserable de toda la tierra."

No en la posición o la fama.—Lord Beaconsfield tuvo de las dos. Escribió diciendo: "La juventud es un error; la madurez, una lucha; la ancianidad, una desilusión."

No en la gloria militar.—Alejandro el Grande conquistó el mundo hasta entonces conocido. Después de haberlo conquistado, se dirigió a una tienda de campaña y llorando, dijo: "Qué lástima que no haya más mundos que conquistar."

¿Dónde, pues, se encuentra la felicidad? La respuesta es sencilla: solo en Cristo. Fué El quien dijo: "Mi paz os dejo; mi paz os doy; no como el mundo la da: yo os la doy."

—Selecto

La sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de adorno a los ricos.

—Diógenes

1. Instrumento musical de los aborígenes mexicanos.
2. Templo de los antiguos aztecas.

MADRE

Madre:
Flor
de dolor,
lirio angustiado
en la cruz del amor crucificado
como el sagrado
cuerpo del Señor.

Madre:
són
de canción,
céfiro blando.....
tu nombre celestial me está cantando
en un claro rincón
del corazón.

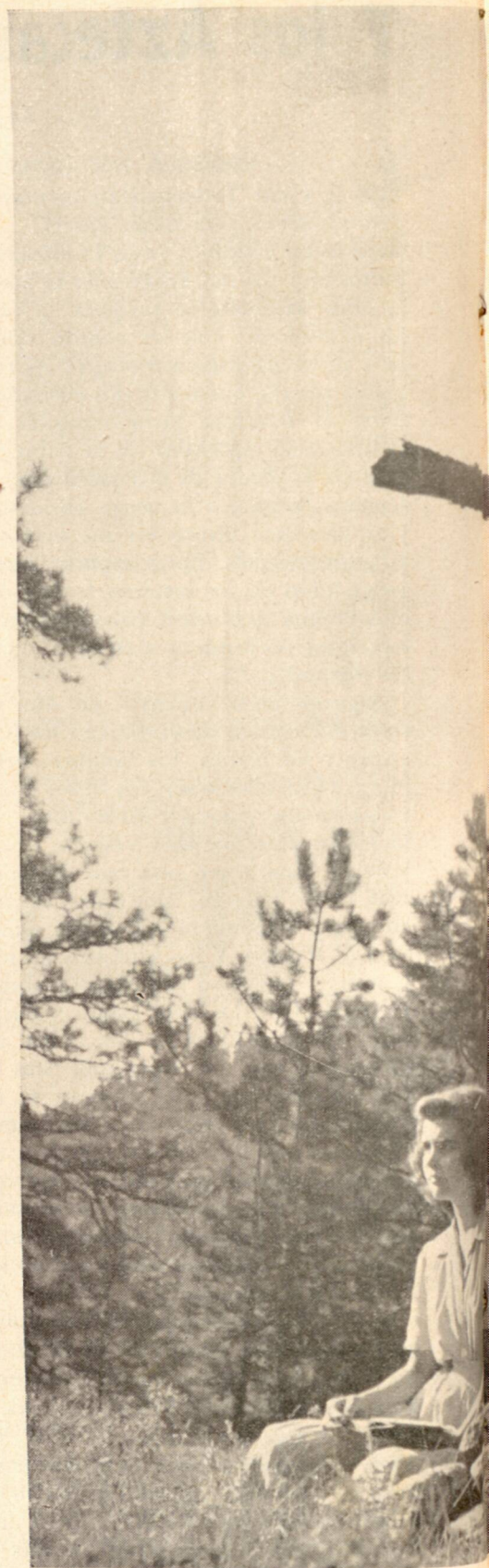
Madre:
sabor
de amor:
dime qué tienen
tus blancas manos pálidas,
que pueden suavizar mis esperanzas,
y en el dulce fervor de las plegarias
son bálsamos de todas mis tristezas.....

Madre:
fulgor
de amor
rayo divino:
tú le das a mi afán de peregrino
la luz que alumbra el lóbrego camino
por donde llevo auestas mi dolor.....

Madre:
luz y alegría.....
¡oh santa madre mía:
con tus labios piadosos
secas mi llanto de melancolía.....!
no sé que tienen tus benditos labios
que borran desagrazios si me besas,
y me enseñan más ciencias que los sabios
si una oración por el que sufre, rezas.

El lirio puro de mi charca inmunda,
que ha hecho blanca mi noche tenebrosa,
madre, madre, ¡tú has sido!

(Pasa a la Página 9)



MI CORAZON

Para mi madre querida
tengo yo mi corazón,
para amarla y procurarle
la mayor satisfacción.

Para mi madre adorada
tengo mi dulce canción,
la canción de la obediencia
que alegra su corazón.

Para mi madre bondadosa
tengo yo mi gratitud,
que me convierte en esclavo
de su dicha y su salud.

Para mi madre tan santa
tengo yo en mi corazón
un altar, un pensamiento,
un himno y una oración.

—J. Espada Marrero

MADRE (Viene de la página 8)

y cuanto yo por otros he sufrido,
lo has sufrido por mí, madre piadosa;
y cuando viste que mi incierto paso
vacilaba en la senda de mi vida,
se levantó la línea con tu brazo
señalándome el bien, ¡madre querida!

Madre:
fulgor,
y rayo,
y luz.....
bálsamo claro de mi triste infancia,
caricia en mi doliente juventud.....

Madre: sé lluvia en mi desierto.... escancia
en el afán voraz de mi inquietud,
la dulce esencia, la palabra de oro
que alumbrará mi noche con tu luz,
y anegará mi vida en la fragancia
de tu alma luminosa azul!

—Lamberto Alarcón

El Diezmo

Por Jose Y. Soltero

II

Urge hacer saber las necesidades

No hay muchas iglesias que se pueden llevar a cabo como Jorge Mueller llevaba sus orfanatorios ingleses. El nunca decía a nadie nada ni comunicaba sus necesidades. El solamente hablaba con Dios. Sus necesidades eran suplidas de una manera maravillosa. Su fe implícita en Dios fué recompensada toda su vida. Pero el mundo ha visto solo un Jorge Mueller. Todos los demás tenemos que orar y también hacer saber nuestras necesidades. Cuánto codo-duro quisiera a Jorge Mueller como su pastor. Hay que hacer saber cuando hay: (1) Una necesidad real; (2) Para quién y para qué cosa será lo que dan; (3) Que el dinero se usará para el propósito que se da.

Conseguir dinero para la iglesia, para las misiones, para las escuelas, para los cultos campesinos, o algunos otros propósitos por medio de engaño, fraude, o mala representación es tanto pecado como lo es cualquiera otra maldad. El amor al dinero es una raíz que crecerá con fecundidad en el corazón aunque sea cristiana si no se cuida diligentemente contra ello.

Seguido van a las iglesias solicitadores extravagantes, que toman a las congregaciones y ya sea por medio de pintarles cuadros de necesidad horrorosa, o jugando con las emociones del pueblo, pintándoles fábulas miserables y pavorosas para lograr que un pueblo de corazón sencillo y devoto dé más de lo que la necesidad requiere, luego hasta obteniendo dinero que no será usado para lo que de tan buena voluntad fué ofrecido. Esto viene a ser ni más ni menos que (raquetismo religioso), cosa que se debe castigar severamente.

Por otro lado, el pastor que por su timidez no informa a su iglesia de las necesidades verdaderas, o que falla en predicar sobre la mayordomía cristiana, no debe sorprenderse cuando el tesorero le informe que la tesorería se encuentra deficiente. No es sabiduría, hacer excusas, o tenerle lástima al pueblo cuando se están pidiendo fondos para el adelanto del reino de Dios. Es rara la persona que da más que lo que puede para la causa de Cristo. Si más gente atesorara en el cielo en lugar de estar preocupados por las riquezas de la tierra, estarían más ricos en gracia y hasta en bienes aquí en el mundo.

La ofrenda es el único servicio y ministerio que algunos pueden hacer. Así que si Dios les ha dado el talento de hacer dinero, les urge desarrollar

este talento y no querer predicar, que por cierto lo hacen bien mal.

El Plan Financiero de Dios

Ningún estudiante sincero de la Palabra de Dios duda de que el plan para la diseminación del conocimiento de Dios según fué dado por Moisés al pueblo de Israel, fué por medio del diezmo y las ofrendas. El que este plan haya continuado en la dispensación de la iglesia Novo-testamentaria, es cuestión sobre la cual hay bastante diversidad de opinión. Por supuesto que casi todos están de acuerdo en que Dios no requiere menos de los cristianos Novo-testamentarios que lo que requirió de los judíos. La realidad es que para nosotros no es la cuestión tanto la décima parte, sino las otras nueve partes. Todavía que uno dé el diezmo al Señor no podrá ser un fiel mayordomo de las mercedes de Dios sin usar propiamente las nueve partes de sus ingresos. Vaya o no vaya de acuerdo que el diezmo, es provisión Novo-testamentaria, el hecho es que nunca se ha encontrado una medida mejor por la cual el individuo pueda medir mejor sus obligaciones financieras para con su Dios. Dios nos ha puesto una norma o dechado. Según esta norma del Nuevo Testamento, nuestro todo pertenece al Señor. El nos permite la mayordomía de su caudal y promete suplir todas nuestras necesidades.

Objeciones al Diezmo

Sería muy oportuno considerar algunas objeciones que se han presentado en contra de este método:

1. Que el diezmo no es práctico. Muchos han tratado de llevarlo a cabo y se han escurrido.
2. Que el sistema no tiene autoridad del Nuevo Testamento.
3. Que bajo el Antiguo Testamento tenía la calidad de impuesto legal y que no se pagaba generalmente como una ofrenda voluntaria al Señor.
4. Que no es recto. Que pocas iglesias, si acaso las hay, se podrán encontrar en las cuales todos los miembros diezman sus ingresos con regularidad. Que si acaso es así, un pequeño grupo de fieles llevan la carga financiera de la iglesia y los otros miembros están muy de acuerdo que los otros lo hagan.
5. Que el principio del diezmo no es equitativo. Que muchos lo pueden hacer y deberían dar aún mucho más que una décima parte de sus ingresos, y que a los pobres no se les debería instar ni pedir tanto.
6. Que los diezmadores por lo regular dan bajo el constreñimiento de la ley, por lo cual no se desarrollan en la gracia de dar.
7. Que los diezmadores continuamente están bajo convicción respecto al asunto. No están seguros que deben, o que no deben diezmar, que luego se suscitan emergencias como enfermedades o

muertes en la familia, y usando el diezmo es la única manera de salir adelante.

8. Que la regla del diezmo tienta a las personas a volverse deshonestas. Muchos no guardan records de sus diezmos, y aun si lo hicieran no están seguros de cuál es ingreso y cuál es egreso de capital.

9. Que esto es causa de afrenta y bochorno a las esposas de hombres inconversos por no tener ellas ningún gobierno sobre los ingresos de la familia.

10. Que si cada miembro de la iglesia diezmará con fidelidad, habría más dinero en la tesorería que lo que la iglesia sabría que hacer con él, y que se seguiría una orgía de gastar que resultaría en vergüenza para la iglesia.

Por supuesto que podemos decir que es más fácil presentar objeciones más pertinentes contra cualquier otro sistema, que contra el diezmo. No importa que método se use, la gente encontrará incompatibilidad en él. Son pocos los que hacen su vida cristiana un éxito, cumpliendo con este precepto. Si acaso este sistema no se encuentra en la Biblia, entonces la verdad es que no hay otro. Jesús tuvo mucho que decir acerca del dinero. El endosó el diezmo.

Una de las primeras objeciones propuestas por el pueblo cristiano contra el método sistemático del diezmo es que no se puede soportar tal gasto. La oposición viene porque el pueblo solo ve el lado metálico del diezmo.

El punto de partida es el mismo hombre: al pedirle que se convierta en diezmador, se pide que se olvide de su dinero, cuando menos por lo presente y que se vea a sí mismo. ¿Podrá el hombre cristiano soportar que Dios se retire de su vida? El hecho es que al llamarse cristiano presupone que se ha dedicado a la obra y programa del Señor. Ha confesado a Cristo, ha prometido ser su discípulo, su nombre está en el libro de la iglesia. Veamos ahora: ¿Podrá él juntamente negar a su Cristo una parte justa de su dinero? Si lo hace vivirá una vida egoísta, no una de abnegación. ¿Podrá rectamente el discípulo de Cristo formular una regla de ofrenda por sí mismo?

Al negar el principio del diezmo niega el derecho a Dios de estipularle o sugerirle la porción que debe dar. Ciegamente comprende que existe un deber de dar algo. Dios claramente ha indicado que la cantidad relativa o proporción debe ser una décima parte. De plano rehusa aceptar esto y da por principiar un hábito de ofrendar ligero, irregular y falta de sistema. Esto es ni más ni menos que anarquía. Ahora bien; ¿Podrá el cristiano clasificarse a sí mismo como anarquista? Por esto el cristiano necesita el principio del diezmo para fortalecer su propia fe.

Por la fe acepta el principio divino de la cantidad relativa. Establece este principio como un

hábito de su vida; y da principio a una vida completa y de cooperación entre Dios y el hombre. Así pues es esto el principio del sistema del diezmo. Si el hombre niega a Dios hasta este punto, es inútil seguir adelante tratando del dinero. Pero si por fe acepta la voluntad de Dios y su principio como el sistema de su vida; ya el método del diezmo ha ganado las dos tercias partes de la batalla.

Razones en Favor del Diezmo

El diezmo es justo tanto para el rico como para el pobre. Cuando el ingreso es pequeño, el diezmo es pequeño. Seguido se dice que el adinerado nunca da en proporción con el pobre. El diezmo remedia esta situación como ningún otro método lo podrá hacer. Los pobres siempre están listos para diezmar si acaso los de mejores medios también lo hacen. Es muy cierto que los ricos deberían dar más que el diezmo. Pero son pocos los que han llegado a establecer este método como el sistema de su vida.

No se sabe que una iglesia que sepa diezmar sea un fracaso. El conseguir que una iglesia se vuelva diezmadora es la solución del problema de las finanzas, y de otros problemas que siempre acompañan.

Tampoco se sabe de alguna persona diezmadora que sea anti-misionera. Véanse los informes de las iglesias dondequiera y se verá que las que saben dar sus diezmos, por pequeñas que sean, dan dinero para las misiones más libremente que las más grandes.

Tengo un Estuche

Jamás he visto mujer más pura,
mujer más fuerte, mujer más sabia;
sus sentimientos, (estoy segura)
son cual sus ojos, y como su alma.

Sus pensamientos son siempre santos;
siempre es graciosa y es siempre noble;
recta en sus cosas, suaves sus pasos,
su ánimo puro—clásico roble—

Tiene la gracia de una condesa,
y es tan ingenua como una niña;
y son sus ojos como abadesa,
y tiene estrellas en las pupilas.....

Tengo un estuche, guardo las llaves,
y, en él, Dios dióme, mil blancas perlas
claras brillantes, rojas corales.....
¡El es mi madre, mi madre buena.....!

—Rosaura Quiñones Barranco

I

La Gloria de Servir Humildemente

Lección Escritural: Juan 13:1-17.

Texto: Y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad (1ª Pedro 5:5).

Mientras Pedro escribía las palabras de este texto, sin duda que su mente recordaba aquella noche inolvidable en que su orgullo y vanidad se manifestaron de una manera horrible, en contraste con la gloria del servicio humilde. Durante el trayecto que conducía al aposento alto y a la Cena del Señor, y precisamente cuando Cristo estaba preparando a sus discípulos para las experiencias dolorosas que se seguirían, los seguidores peleaban entre sí para saber quién sería el mayor en el reino que pensaban que Jesús iba a comenzar. Tan agria fué la disputa que ninguno pensó en lavar los pies de su hermano antes de reclinarse a participar de los alimentos. Aun el servicio en favor del Maestro se había olvidado. Fué precisamente allí cuando la verdad que se encuentra en el corazón mismo del cristianismo se recalcó en la acción—nuestro Señor se ciñó una toalla, y tomando el lugar de un siervo humilde, lavó los pies de sus discípulos.

Pedro debió haber recordado la sorpresa con que vino a él la realización de esta verdad—enseñorearse quiere decir servir. No importa cuán humilde sea el trabajo o cuán bajo de categoría, el hacer bien a los demás es característico de grandeza. Ni Pedro, ni los hijos de Zebedeo pudieron olvidar la lección de aquella noche. Cuando fueron detenidos frente a la puerta del templo que se llama La Hermosa le dijeron al que pedía limosna: "Lo que tengo, te doy."

El reinado de Cristo jamás se fundará sobre ejércitos marciales. No estará marcado por la pompa real ni por el sonido de trompetas. El gobierno de Cristo estará caracterizado por la gloria del servicio humilde. La victoria del cristianismo sobre los dioses falsos del paganismo hasta hoy se ha manifestado no por las fuerzas del argumento, sino por el ministerio humilde hacia los necesitados. Las misiones médicas han abierto las puertas a muchos corazones que nunca hubieran sido tocados por sermones elocuentes. Los dioses de los paganos son egoístas y a los que en ellos creen se les pide que vivan también una vida de egoísmo. Jesucristo, a quien adoran los cristianos, dió todo y recibió la gloria. Sus verdaderos seguidores son siervos humildes y obedientes.

II

Las Manos y el Corazón

Lección Escritural: Salmos 24:3-6.

Permítaseme parodiar el pasaje diciendo: "¿Quién se allegará con confianza ante el trono de Cristo para ser enjuiciado? ¿Quién logrará permanecer ante su presencia? Solo aquel cuyas acciones logren pasar la inspección del Dios que aborrece toda clase de mal; el que solo ama las cosas que Dios ama. Solo él y nadie más que él."

Lo que hago en mi vida diaria es lo que yo he escogido hacer. Mi carácter es la suma total de mis decisiones. Hay muy poca restricción consciente en la vida del pecador. Su naturaleza pecaminosa se traduce en malas acciones. Pero el que ha recibido el toque de Cristo tiene primero que salir del círculo que podríamos llamar el "no hay daño en ello" para lograr romper la barrera del Espíritu Santo. Un paso mal dado se repite, formando el hábito; el carácter se forma de esta manera. La sombra que resulta de un poco de mundanalidad o una conducta dudosa abre el camino para que el tentador nos lleve cuesta abajo. Con frecuencia hay en la mente de los que son espirituales, una opinión desconcertante respecto a la condición espiritual de la persona—pero en la mente de Cristo no hay desconcierto. Las manos sucias no pueden elevarse ante Dios con limpieza. En el Día del Señor no habrá manos escondidas como una cierta alumna de mis clases hizo un día tratando de esconder sus manos pues se había pintado las uñas como toda una pagana. Lo que hoy hacemos aparecerá en público —y en aquel Día no habrá fuente capaz de limpiar nuestras manos.

Además, el trabajo de las manos indica la condición del corazón. El corazón puro no permite que las manos busquen la impureza. El corazón que ha crucificado todo su egoísmo no extiende las manos para arrebatar sino más bien para dar. El corazón que está afinado al cántico angelical no busca los placeres del mundo. El corazón en el que Cristo habita, pone sus manos de bendición sobre el mundo perdido, triste y pecador. El corazón que está listo para su mansión en los cielos, jamás ocupa sus manos en construir lo que el tiempo ha de arrasar.

La libertad de las apuraciones es fe en operación.

Donde no hay luz interna no puede haber irradiación externa.

El Problema de Imitar a Cristo

Por Hilario S. Peña

SER seguidor de Cristo es imitarlo. Uno de los problemas más difíciles que encuentra el joven al tratar de seguir a Cristo es el de aplicar Su regla de amistad o sea Su ley del amor. Y es más difícil en el caso de amar a ciertos individuos.

Lo que comúnmente recibe el nombre de "la regla de la amistad" de Cristo, es en realidad la expresión de la tercera de las enseñanzas supremas de Cristo. Es la enseñanza que nos revela "que porque todo ser humano es criatura de Dios y posee valor infinito, cada uno de nosotros debemos mostrar amistad a cada persona con quien tenga contacto." El hecho de que esa persona pertenezca a nuestra raza o crea como nosotros creemos, no importa. sencillamente porque es criatura de Dios, un ser humano, debemos de darle toda la ayuda que podamos. Al rendirle servicio a esa persona, nosotros mismos logramos ensalzarnos; porque la verdadera grandeza es medida por el alcance del servicio que rendimos a otros. Cuando esta creencia se pone en acción, resulta en la ley de amor con la cual siempre se asocia el nombre de Cristo.

Pero, ¿será fácil para el joven seguir esta ley de amistad? Si el joven, resuelve en su corazón tratar a toda persona que vea con una buena voluntad activa y consistente, ¿no encontrará problemas y dificultades? Sí, desgraciadamente y muchas.

Al analizar maduramente estos problemas llegamos a una conclusión inevitable; que es difícil seguir los pasos de amor de Cristo porque nuestros deberes muy frecuentemente están en conflicto unos con otros. También porque la tarea de evaluar y clasificar deberes que se oponen es extremadamente difícil. Este análisis, se explica en que hay diferencias de opiniones honestas entre cristianos igualmente sinceros, acerca del curso preciso de acción que deba seguirse cuando los deberes se oponen.

La razón por la cual estas diferencias de opinión se desarrollan es que un cristiano califica los deberes opuestos en un orden de importancia, a la vez que otro cristiano (igual de honrado) los califica en otro orden.

Estas interpretaciones encierran mucho del destino de nuestra religión. El criterio que por fin modela la calificación de deberes es el concepto que el individuo tenga de Cristo. Es imprescindible que nuestra juventud persista en persuadir al mundo de que Jesucristo es un Ser sobrenatural. Nuestros líderes deben continuamente guiar a nuestros jóvenes a aceptar las enseñanzas de Cristo y a seguir el ejemplo subyugante de Cristo literalmente. Si la premisa que nosotros sostenemos (que Jesús era el Hijo de Dios Encarnado) es válida, entonces las

conclusiones y el programa práctico que recomendamos se sigue inevitablemente.

Una de las tragedias más horripilantes que está amedrentando la Iglesia de Cristo hoy día es que multitudes de individuos dentro del protestantismo liberal están sutilmente propagando la doctrina que insiste en que no es posible cumplir la ley de amor de Cristo. Este grupo inmenso de fieles sostiene que algunas de las ideas de Jesús probaron ser falsas y otras probaron ser verdaderas. Insisten en que la idea de la amistad de todos para todos es falsa. Abogan estos liberales que nuestros jóvenes gradual pero inevitablemente llegarán a una nueva técnica de vivir cristiana en la cual se pueda amar a todos sin acepción de personas. Pero el peligro en esta esperanza reside en su interpretación de la palabra "amor" y su concepto de Cristo. Cristo Jesús fué más que un comunista que enseñó y practicó el amor común. El fué y es el Hijo de Dios. Dios es amor. Nosotros debemos amar al pecador pero ese mismo amor desde luego nos hace aborrecer el pecado. Podemos ser cariñosos y rendir servicios a los pecadores sin participar de sus actividades inmorales.

Todas las ideas de Cristo son verdad. El dijo, "amarás a tu prójimo como a tí mismo." Los deberes de amar a Dios con todas nuestras fuerzas y mente y corazón; de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; de confiar en la providencia de Dios; de orar con fe confiando por todo lo que necesitamos; de creer sin vacilación en el cumplimiento perfecto de la voluntad divina, siempre, dondequiera y no obstante todo lo demás; de abnegarnos gozosamente bajo dolor y pérdida— todos estos nos oprimen a veces como cosas más allá de nuestro alcance, apareciendo como meta solo, quizás, para seres privilegiados que hayan recibido una infusión de fuerza y resistencia fuera del privilegio de todos. Aún así, son deberes, no meros ideales: mandamientos, no consejos: se nos son presentados para que los aceptemos, no se nos ofrecen para que escojamos.

La persona que sigue al diablo por dondequiera que éste la lleve, parece no darse cuenta que el diablo nunca sigue el camino de nadie a menos de que esta persona siga la senda del diablo.

Es bueno tener dinero y las cosas que el dinero puede comprar. Pero es bueno también que vigilemos, no sea que perdamos las cosas que el dinero no puede comprar.

La Paga del Pecado

No te rías del borracho ni le veas como un ser liviano y divertido. ¡Es un infeliz! Pierde su trabajo, pierde su dignidad personal, pierde la paz de su hogar y el bienestar y la dicha de sus hijos—y lo que es peor ¡pierde su alma! porque “los borrachos no pueden entrar en el reino de los cielos.” Está escrito así por el dedo de Dios: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23; 1ª Corintios 6:10).

Muchas veces el pobre borracho está consciente de su ruina, y en vez de escapar procura arrastrar a otros, para no perderse solo. Dios condena al malvado que pone la botella y el cigarrillo en la boca de su prójimo. Malo es que se condene el impío, y que se eche a la desgracia, pero más malo es que arruine a otros y los convide a ir con él por el camino de la perdición. Hay una maldición para el que tal hace: “Cualquiera que escandalizare (o sirviere de tropiezo) a uno de estos pequeños.... mejor fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar” (Marcos 9:42).

Lo que decimos de la borrachera se puede decir de todo otro pecado. El pecado es del diablo. Tiene 3 aspectos: primero atrae, “la concupiscencia de los ojos” (1ª Juan 2:16). Segundo, se impone y se descarra y hace descarado al pecador (1ª Juan 3:8). Y tercero, arruina al esclavo, lo desampara y se burla de él. “Sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia” (Romanos 6:16).

Cuando Caín pensaba haber triunfado de su hermano, vino a descubrir que era el más desgraciado de los hombres. Acán creyó ganar con el robo, y fué destruido por su iniquidad. Judas pensaba ganar dinero vendiendo a su Maestro, y cuando vino a buscar consuelo con los sacerdotes, estos se rieron de él y le dijeron, “nada se nos da a nosotros, viéraslo tú.” Primero lo tentaron, lo animaron, lo empujaron a cometer el crimen, y después le desconocieron y lo despidieron con una risa de burla cruel que hizo al infeliz apóstol traidor coger una soga y ahorcarse. Si Caín hubiera visto donde le conducía su pecado, si lo hubiera pensado Acán, si Amán, y Judas y todos los que pecan considerasen que el pecado es engañoso y terrible, tal vez temieran y detendrían sus pasos para no irse por la senda torcida que lleva a la condenación eterna.

Si el borracho desgraciado pensase en las palabras de la Escritura, y en esta sabia advertencia de Dios: “No veas el vino cuando es bermejo (de tentadora apariencia); como se introduce suavemente (de buen gusto y de delicioso aroma); pero fíjate “a su fin morderá como serpiente y como basilisco

dará dolor” (Proverbios 23:31-32); de seguro que se alejaría de la taberna y buscaría la ayuda de Dios para librarse del terrible mal de la embriaguez. No te rías del borracho, es un infeliz, ora por él y por su pobre familia, por la desdichada esposa que se ve obligada a soportar las imprudencias de un hombre que se ha hecho semejante a una bestia, y por las niñas que viven avergonzadas de ser hijas de un briago sucio y necio....

La embriaguez conduce a la pobreza y a la deshonra (Proverbios 21:17). Cristo dice que vendrá de repente aquel día, (el día del Señor grande y terrible) sobre los hombres comilones y borrachos.... (Lucas 21:34).

La Muerte de la Sra. Servicio de Oración

La Señora Servicio de Oración murió recientemente en la Primera Iglesia Negligente en la avenida Mundana. Ella nació hace muchos años entre mucho avivamiento; fué una niña vigorosa, con buena salud, alimentada principalmente con buen testimonio y estudios bíblicos, llegando pronto a una prominencia mundial, y fué uno de los miembros más influyentes de la célebre familia cristiana.

Ya hace varios años nuestra hermana Servicio de Oración estaba empeorando en cuanto a su salud, poco a poco agotándose hasta que se quedó inerte por la inflexibilidad de las rodillas, la frialdad de corazón, la inactividad y debilidad de propósito y voluntad y poder. Y en sus últimos días se quedó no más que una sombra de la persona alegre que estuvo anteriormente. Sus últimas palabras en voz baja fueron interrogaciones concernientes a la ausencia extraña de sus amados que ahora están ocupados en los mercados de negocio y lugares de placeres mundanos.

Los especialistas, incluyendo el doctor Obras, el doctor Reforma, y el doctor Unirse-con-la-Iglesia, no estaban de acuerdo en cuanto a la causa de su enfermedad fatal. Y le administraron grandes dosis de organización, sociales y campañas, pero de nada le sirvieron. Una necropsia mostraba que una deficiencia de alimentación espiritual junto con una falta de fe, cristianismo de corazón, y sostenimiento general fueron algunas de las causas que contribuyeron a su muerte. Solo unos pocos estaban presentes cuando murió, entristecidos al recordar su pasada hermosura y poder. (2º Crónicas 7:14).

—Traducido por C. Etheridge en
Reflejos Bíblicos.

EL AHOGARSE

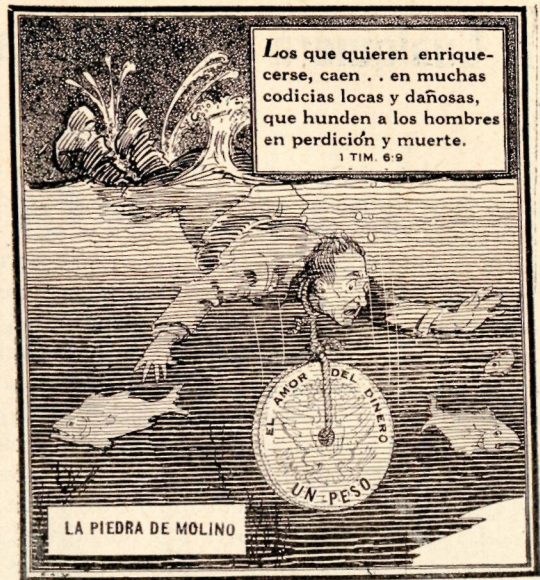
Por

W. R. Adell

EL dinero es una buena cosa. Es muy útil. Toda nación estable tiene su moneda corriente. Es un medio conveniente para cambiar valor por valor. No es malo tener poco ni tener mucho.

Pero siempre quedan firmes y verdaderas las palabras del Libro Divino, "El amor al dinero es la raíz de todos los males," es decir, de toda clase de mal. El deseo de ganar la vida es natural, justo y noble; pero el deseo de enriquecerse ha arruinado a muchos. Es bueno el deseo de ahorrar y añadir a los bienes; pero el amor del dinero se pega en el corazón de muchos, y les esclaviza, y ellos quieren ganar engañando, mintiendo, oprimiendo, tomando lo que pertenece a otros, y robando donde quiera. El egoísmo quiere servir sólo a sí mismo y a los suyos. El egoísta cae en muchas codicias locas y dañinas: grande es la locura del que deja las cosas valiosas de la vida, por dar caza a lo que quizás nunca podrá alcanzar, o si lo alcanza no puede hallar satisfacción en él.

No son pocos los que han hallado que el amor del dinero es como una gran piedra de molino amarrada a su cuello, hundiéndose en ansiedad, desesperación, perdición y muerte. Pero el que ha aprendido algo del valor de las cosas eternas y de las virtudes en esta vida, no pone su mira en las cosas de la tierra, ni en sólo ganar los bienes materiales o el dinero, "el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." "Empero grande granjería es la piedad con contentamiento," ya sea con muchos bienes o pocos. Y grande pérdida son los bienes sin la piedad, porque sin ella no hay contentamiento



Ahogado por el peso del dinero

no verdadero. El contentamiento, o la felicidad, depende de la condición del corazón: y la condición de tu corazón depende de tu relación con Dios.

"Si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón en ella," dice el salmista. Unos son dueños de sus riquezas: otros son esclavos, y sus riquezas son dueños de ellos. Si tú pones tu corazón en tu hacienda, pronto la hacienda estará encima de tu corazón. La posesión de las riquezas materiales es incierta, pero las riquezas espirituales nadie te puede quitar. Salomón escribió de las riquezas: "hacerse han alas, como alas de águila, y volarán al cielo," y muchos pobres hay en el mundo, que anteriormente tenían muchos bienes.

Seamos diligentes, pues, en trabajar, en ganar la vida, en aumentar y ahorrar lo que podamos justamente; pero evitemos el egoísmo, sirvamos y honremos a Cristo con nuestras posesiones, para que no seamos enterrados bajo un montón de bienes, ni seamos ahogados en perdición por el amor del dinero.

Plegaria Pastoral



No te pido
que el templo lleno se halle,
que no haya donde estar de pie.
Sólo pido que al decir el mensaje,
vean a Cristo.

No te pido
una iglesia pomposa
ni coros armónicos de oro.
Sólo pido que al decir el mensaje,
El se halle cerca.

No te pido
fama y laurel banales
ni parte alguna de oropel mundano.
Sólo pido que al decir el mensaje,
palpite Cristo.

No te pido
que alabanzas me canten
ni mi nombre esparza la prensa.
Sólo pido que al decir el mensaje,
las almas le hallen.

A Cualquiera que te Cargare por una Milla ve con el Dos

CUAI A ya la noche y los dos hombres habían caminado larga distancia: estaban cansados, pero discutían acaloradamente.

Judas sacudió la cabeza: "No, Jesús no quiso decir eso. Oh, estoy de acuerdo que son reglas maravillosas, pero no se pueden poner en práctica. El no podía..... Tadeo interrumpió con intensidad: "¿Y por qué entonces repetía, Moisés les dijo..... pero yo os digo.....?" Moisés quería decir lo que dijo, ¿no es cierto? Sí, pero Moisés nunca habló como Jesús. ¿Cómo puede un hombre amar a sus enemigos, o regocijarse en la persecución? Le digo que la naturaleza humana no lo permite. Bueno, hablaremos más de esto mañana." Con estas palabras se despidió Judas.

Tadeo siguió su camino, incomodado al pensar que no había sabido defender muy bien su opinión, y decidió consultar a Jesús privadamente al otro día. Entre tanto recobró ánimo al saberse cerca de su hogar y pensar que en la acogida cariñosa que le esperaba después de varios días de ausencia de su familia. Repentinamente escuchó una voz brusca que le ordenó: "¡Detente!" Se volvió de mala gana porque sabía bien lo que sucedía; efectivamente, era un soldado romano que le llamaba del otro lado de la calle. Completamente contrariado cruzó la calle y cargó con el pesado fardo que había descargado el otro.

"¡Apúrate, que no tengo tiempo que perder!" —ordenó el soldado encaminándose por la carretera en dirección al pueblo contigo. Tadeo se sintió sumamente fastidiado, pero no osó protestar. No era este su primer encuentro con esa ley romana tan odiosa que permitía a sus soldados reclutar forzosamente los servicios de civiles en los países que "protegían." Cualquier soldado, cansado o meramente holgazán, tenía el derecho de ordenar a cualquier transeunte llevar su carga una milla.

Tadeo tomó nota del punto exacto de partida. Por algunos momentos caminaron en silencio; el extranjero, rubio y fornido, algunos metros adelante. El judío calculó que tenía más o menos la edad suya, aunque su cara cicatrizada le hacía aparentar de más edad, y el sudor y el polvo del camino no mejoraban su semblante. Se dió vuelta dos o tres veces, y luego preguntó: "¿Vives en ese pueblo allá?" "Sí," respondió secamente Tadeo. Con una sonrisa burlona como si se gozara de la mala suerte de su compañero, y tal vez deseando entablar conversación, dijo: "¿Qué dirá tu mujer cuando llegues tarde para la cena?" "Nada, ella conoce la ley romana," contestó Tadeo en un tono desdeñoso que por poco era insultante. El otro enfurecióse y apresuró el paso, rengueando un poco.

Tadeo contó los pasos: "Noventa y uno, noventa y dos, noventa y tres, noventa y cuatro." Poco a poco estos números fueron sustituidos por palabras extrañas: "A cualquiera que te cargare por una milla ve con él dos." Trató de seguir contando los pasos, pero persistían las palabras mientras él cambió de posición el fardo y apresuró más el paso. Con claridad, parecía oír las palabras, persistentes. "A cualquiera que te cargare por una milla ve con él dos." Tadeo sacudió la cabeza y otra vez trató de contar. Pero no hubo caso, las palabras seguían molestándolo. Y ahora podía oír a Judas decir: "¡Jesús no quería decir eso!" Y la contestación suya venía ahora a burlarse de él; "¿Por qué entonces repite siempre: 'Pero yo os digo?' " Miró con enojo las espaldas anchas del hombre que iba delante, y pensó cómo Judas se reiría de verlo ahora, y probablemente le preguntaría: "¿Y todavía piensas que se pueden poner en práctica las palabras de Jesús?"

Cierto campo que pasaban mostraba exactamente la distancia que habían atravesado, y otra vez se puso a contar, pero esa voz amable y autoritativa no pudo ser callada. Le decía: "Nunca lo sabrás si no lo pruebas, Tadeo. A cualquiera que te cargare por una milla ve con él dos. Pruébalo, Pruébalo, Pruébalo."

Las palabras se repetían al compás de sus pisadas mientras Tadeo una vez más cambió la posición de la pesada carga. Pensó en su familia, en la cena que le esperaba, en el descanso de su hogar, y en la distancia cada vez mayor que lo separaba de ese hogar. ¡Jesús había pedido algo muy difícil!

"Mas, ¿cómo podré contestar a Judas si nunca lo pongo a prueba? Pero.... llevar esta pesada carga otra milla para ese perro romano...." y ante la magnitud del problema, se paró un momento. Echando una mirada para atrás, el soldado colocó en forma amenazante su mano en la espada, y exclamó: "¡Si-gue, perro judío!"

Aun en el mismo instante que Tadeo se ruborizó, reconoció que sus pensamientos habían abrigado el mismo despreciativo epíteto hacia el romano. Siguió sin contestar. De pronto se decidió "Lo haré, no sé lo que Jesús quería decir con este asunto de dos millas. Pero El lo dijo; algo habrá en esto, y le voy a descubrir."

Ya que se había decidido su problema, sintió apaciguarse su resentimiento, y le fué posible observar humorísticamente al hombre que marchaba delante suyo. Sí, este mismo soldado que fanfaronamente gritaba órdenes como señor de la creación servía ahora como objeto de su experimentación personal.

—El Peregrino